

Luis Weckmann Muñoz: biografía intelectual del primer medievalista mexicano, 1923-1995

Luis Weckmann Muñoz: intellectual biography of the first Mexican medievalist, 1923-1995

DIEGO CARLO AMÉNDOLLA SPÍNOLA¹

Facultad de Filosofía y Letras

diego.amendolla@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5114-4579>

Texto recibido em / Text submitted on: 11/08/2022

Texto aprobado em / Text approved on: 29/03/2023



Resumen. Con base en los postulados de Francois Dosse, el presente artículo tiene por objetivo analizar los vínculos entre la formación académica y diplomática del medievalista Luis Weckmann y la interpretación que realizó en torno a los vínculos entre la Edad Media y la conquista del Nuevo Mundo. En consecuencia, se estudiarán los elementos más significativos de su formación, las ideas que influyeron en su producción intelectual, como fueron las propuestas de Ernst Kantorowicz y Charles Verlinden, y su experiencia en la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Organización de las Naciones Unidas.

Palabras clave. Biografía intelectual, Luis Weckmann, Medievalismo, Edad Media, Civilización Atlántica.

Abstract. Based on the postulates of Francois Dosse, this article aims to analyze the links between the academic and diplomatic training of the medievalist Luis Weckmann and the interpretation he made of the links between the Middle Ages and the conquest of the New World. Consequently will be studied the most significant elements of his formation and the ideas that influenced his intellectual production, such as the proposals of Ernst Kantorowicz and Charles Verlinden, and his experience in the Ministry of Foreign Affairs and the United Nations Organization.

Keywords. Intellectual Biography, Luis Weckmann, Medievalism, Middle Ages, Atlantic Civilization.

Introducción

Desde hace casi un siglo, el estudio profesional de la Edad Media ha ganado mayor importancia entre historiadores, críticos literarios y filósofos de Latinoamérica. Claro ejemplo de ello es el caso de Luis Weckmann Muñoz (1923-1995), primer historiador medievalista mexicano, quien, desde sus estudios de licencia-

¹ Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becario del Instituto de Investigaciones Filológicas, asesorado por la doctora Fabienne Sylvie Bradu Cromier.

tura realizados en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hasta los de doctorado desarrollados en la Universidad de Berkeley y la Universidad de París, y sus posteriores publicaciones como *La herencia medieval de México* y *La Herencia medieval de Brasil*, presentó un profundo interés por la sociedad medieval y su relación con el descubrimiento y conquista de América.

La producción intelectual de Weckmann se insertó en un panorama heterogeneo, donde la escritura de la historia en México se interesaba en el análisis de los grandes procesos nacionales frente a los fenómenos regionales. Entre 1940 y 1995, fechas en las que Weckmann se dedicó la investigación histórica, la historiografía nacional mostró una serie de particularidades que complejizan su caracterización; no obstante, resulta útil acudir a las palabras de Conrado Hernández López quien ha propuesto que historia de la historiografía mexicana puede comprenderse en tres etapas generales: 1) entre 1940 y 1968, momento cuando la historiografía se encontraba en un proceso de institucionalización caracterizado por la renovación de las formas de escribir historia, en contraposición a la historiografía postrevolucionaria protagonizada por lo historiadores oficialistas y aquellos de corte clerical; 2) entre 1968 y 1980, cuando surgió un amplio interés en el estudio de temas como el colonialismo, la lucha de clases, la estructura del capitalismo y el socialismo; y 3) entre 1980-1995, años en que se dejaron a un lado los “relatos totalizadores” para dar paso al análisis de las funciones teóricas y sociales del conocimiento histórico (HERNÁNDEZ 2003).

En este mismo orden de ideas, Guillermo Zermeño ha enfatizado que a partir de 1940:

entre los interesados, profesores y estudiantes, se formaron dos bandos historiográficos [...] De un lado, estarían los defensores de una historiografía “positivista” o de los hechos del pasado (acorde con Ranke y su ideal de objetividad), interesada en incrementar “metódicamente” el conocimiento sobre el pasado de la nación; y del otro, se situarían los defensores del “historicismo”, más preocupados por las “ideas” que por los “hechos” (identificados con la filosofía de la historia de un Benedetto Croce o un Robin G. Collingwood), y afiliados a los peligros del subjetivismo histórico. (ZERMEÑO 2013: 1699).

Asimismo, a partir de la década de los años 40, la historiografía nacional buscaría insertar nuevos elementos a los estudios históricos como los factores geográficos, ambientales, económicos y culturales, lo cual aproximaba a los estudios históricos a las propuestas de Lucien Febvre y Fernand Braudel,

que se encontraban en boga en el continente europeo. Simultáneamente, de la mano de José Gaos y Edmundo O’Gorman surgió un amplio interés por la historia de las ideas que, hacia 1960, dejaría su lugar a los estudios de corte económico, social y demográfico, profundamente inspirados por los postulados metodológicos de la historiografía serial francesa desarrollada por Ernst Labrousse y Ruggiero Romano, así como por el marxismo althusseriano.

En los años posteriores, hacia 1978, la historia de las mentalidades, que una década antes había tomado relevancia en Europa gracias a los estudios de Georges Duby y Robert Mandoru, impactó ligeramente a los profesionales de la historia quienes comenzaron a cuestionarse en torno al papel de las tradiciones y los rituales. Dichas temáticas y marcos teórico-metodológicos, en conjunto con objetos de estudio como la locura, las creencias y las alteridades, entre otros, tomó mayor impulso en los años finiseculares cuando la “nueva historia cultural” –cuyos antecedentes encontramos en las obras de Jacob Burckhardt y Johan Huizinga–, comenzó a ocupar un lugar importante en la historiografía nacional². Serían estas dos tendencias, las mentalidades y la historia cultural, las que tendrían mayor impacto en la vida intelectual de Weckmann; en su palabras:

la historiografía contemporánea, que no se ocupa ya tanto, como en anteriores tiempos, de cifras y fechas, de historia meramente política o de mera historia económica, sino a partir de Burckhardt, de historia cultural y más cerca todavía de nosotros –el fenómeno contemporáneo– la historia de las mentalidades –la precursora ha sido la *École des Annales*, de París–, que es la que a mi más me gusta trabajar. Eso puede verse en mis libros *La herencia medieval de México* y *La herencia medieval de Brasil* (WECKMANN 1995: 359).

Fue en este marco historiográfico que Luis Weckmann Muñoz desarrolló sus investigaciones. Rodeado, por lo menos durante sus años formativos, por una historiografía mayormente interesada en el estudio de la historia nacional o, en su caso, en los procesos transatlánticos vinculados con la historia de México a partir del siglo XVI, y posteriormente empapado por las tendencias historiográficas europeas, fue el primer historiador mexicano en especializarse en el estudio del Medioevo europeo y las relaciones entre dicha etapa histórica y los siglos coloniales.

² Aunado a ello, Zermeño ha evidenciado la influencia que tuvieron en un número importante de historiadores mexicanos autores como Arthur C. Danto, Paul Riceur, Michel de Certeau, Hayden White, Roger Chartier, Reinhart Koselleck y François Hartog, entre otros. A partir de 1985, la recepción de las obras de dichos historiadores incrementó “el interés en acercarse de nuevo al diálogo crítico con la sociología, la antropología cultural, la lingüística, la literatura y la filosofía” (ZERMEÑO 2013: 1727).

Cabe señalar que las publicaciones en torno a la vida intelectual Weckmann son escasas y regularmente superficiales. Posiblemente una de las obras más privilegiadas para conocer el desarrollo académico y profesional del historiador sea su *Diario político de un embajador mexicano*. Si bien el texto no tiene por objetivo profundizar en su vida como medievalista, sino en sus diferentes ocupaciones como diplomático del Servicio Mexicano de Relaciones Exteriores y de la Organización de las Naciones Unidas, en constantes ocasiones da cuenta de su formación y actividad como profesional de la Historia. En este mismo orden de ideas, resalta la breve autobiografía rescatada en 1995 por Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort en la compilación *Historiadores de México en el siglo XX*, donde Weckmann narró someramente los episodios que consideró más relevantes en su formación como medievalista.

Por su parte, Natalia Cervantes Larios en su trabajo “Curiosidades de una herencia incomoda”, publicado en 2009 como parte de la obra *Escribir la historia en el siglo XX* y cuya edición estuvo a cargo de Evelia Trejo y Álvaro Matute, presentó una breve semblanza de la biografía intelectual del medievalista mexicano, así como el análisis de las ideas sostenidas en la *Herencia medieval de México* en torno a los vínculos entre el Nuevo Mundo y el Medioevo occidental. Finalmente, Martín Ríos Saloma ha realizado alusiones a la trayectoria y a la importancia de la obra de Weckmann en sus artículos “Los estudios medievales en México: balance y perspectivas” y “Diez años del seminario de estudios medievales sobre la Edad Media (SEHSEM-UNAM) 2007-2017. Antecedentes, balance y perspectivas”, publicados en 2009 y 2018, respectivamente.

A partir de lo anterior, el presente artículo tiene por objetivo analizar los vínculos entre la formación académica y diplomática de Luis Weckmann y la manera en que interpretó las relaciones entre la Edad Media –hispana y occidental– y la conquista del Nuevo Mundo. Para lograr dicho objetivo, se estudiarán los elementos más significativos de su formación, las ideas que influyeron en la producción intelectual, entre las que se encuentran las propuestas de Ernst Kantorowicz y Charles Verlinden, y su experiencia como servidor público en la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Organización de las Naciones Unidas. Para ello, se toma como fundamento los postulados de François Dosse, quien ha señalado que:

la biografía de un pensador implica comprender [...] la unidad del gesto que es suyo, lo propio de su ser, a sabiendas de que éste es susceptible de múltiples alteraciones y modificaciones. Además, la significación de una vida nunca es unívoca, sólo puede declinarse en plural, no sólo por los cambios que implica la experimentación del tiempo, sino también por la

importancia que debe darse a la recepción del biografiado y de su obra (DOSSE 2007: 391).

Con base en las palabras de Dosse, se buscará establecer los diversos caminos que tomó Weckmann tanto en su etapa formativa como en su desempeño como profesional de la Historia y, en consecuencia, mostrar cómo la producción del historiador duranguense pudo desarrollarse a partir de la conjunción de su vida académica y diplomática, sin que esto significara la existencia de un proyecto intelectual trazado desde los primeros años de su formación profesional. Contrario a ello, fue a través de las diversas experiencias, vínculos académicos y diplomáticos, además de sus estudios, que logró consolidar las premisas que llevaron a al establecimiento de una perspectiva transatlántica de la historia medieval, novohispana y lusitana.

Luis Weckmann, medio siglo entre la historia medieval y la diplomacia

Nacido el 7 de abril 1923 en Ciudad Lerdo, Durango, Luis Jesús Weckmann Muñoz comenzó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde realizó la licenciatura en Derecho y la maestría en Historia entre 1941 y 1943³.

Durante aquellos años, como el mismo Weckmann lo señala:

La historia de México era todavía, en cierto modo, una rama de la literatura política [...] El estudio de la historia universal, por otra parte bastante rezagado, escapaba del influjo de los teóricos –y prácticos– de la política mexicana de entonces, divididos absurdamente en hispanistas e indigenistas (WECKMANN 1995: 356).

A pesar de las dificultades para realizar estudios sobre otras latitudes,⁴ fue

³ En su autobiografía, Weckmann apunta que estuvo en la Facultad de Filosofía y Letras entre 1941 y 1946. (WECKMANN 1995: 356). No obstante, los registros de inscripción de la FFyL muestran que realizó sus estudios de maestría entre 1941 y 1943, por lo que es probable que el autor haya cometido un error en la datación (AHUNAM, Esc. Nac. Alt. Est., caja 51, exp. 885, fl.15v-16, 48v-49; exp. 886, fl.12v; exp. 887, fl.21v-22).

⁴ En la Ciudad de México, la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras únicamente contaba con la *Patrología Latina* editada por Jacques Paul Migne, mientras que la Biblioteca Nacional resguardaba algunos volúmenes sobre historia europea que no eran suficientes para profundizar en dicha temática. Por su parte, la Biblioteca

a principios de esta década cuando ingresó a la Maestría en Historia, donde mostró un profundo interés por la Edad Media. Allí realizó su primera investigación bajo la tutoría del historiador y arqueólogo Pablo Martínez del Río quien, sin ser especialista en los estudios medievales, lo acompañó en la elaboración de su tesis sobre las esencias y supervivencias de la sociedad feudal. La investigación, destinada a apuntar las características del feudalismo, su origen y relación con el señorío y la jerarquización social, así como sus diferencias con el sistema absolutista, destaca por su originalidad de cara a las temáticas regularmente visitadas por los estudiantes mexicanos, así como por la bibliografía que ocupó el joven historiador; entre los autores citados se encuentran los fundadores del medievalismo profesional como Fustel de Coulanges, Leon Gautier, Ernst Lavisse y Fredrich Maitland, así como obras ahora canónicas como *El Otoño de la Edad Media* de Johan Huizinga y la *Historia económica y social de la Edad Media* de Henri Pirenne. De igual manera, llama la atención la referencia a la *Monumenta Germaniae Historica*, al ser una de las compilaciones más importantes para los estudios medievales.

De cara a las publicaciones internacionales, sobresale que la tesis de Weckmann se cuestionara en torno a las características de la sociedad feudal, tema que había interesado a los estudiosos de la Edad Media durante el siglo XIX y principios del siglo XX (AMÉNDOLLA 2019, 2020) y que en 1929, 1939 y 1944 sería revisitado en *Wesen und Verbreitung des Feudalismus* (HINTZE 1929), *La société féodale* (BLOCH 1939) y en *Qu'est-ce que la féodalité?* (GANSHOF 1944), por Otto Hintze, Marc Bloch y François-Louis Ganshof, respectivamente⁵.

Después de dos años, esta investigación le granjeó el título de maestro en

Benjamín Franklin dejaba ver en su estantería algunas obras clásicas, siendo uno de los repositorios más visitados por el historiador duranguense (WECKMANN 1995: 357).

⁵ Es comprensible que Weckmann no citara los textos de Hintze y Bloch debido tanto a la ausencia casi total de obras de temática medieval en las bibliotecas mexicanas, como por el hecho de que el artículo del historiador alemán fue reimpreso en la obra *Staat un Verfassung* hasta el año 1962 y traducido al inglés en 1968 en la compilación *Lordship and Community in Medieval Europe* dirigida por Fredric L. Cheyette; mientras que, hasta donde tenemos noticia, la primera edición en castellano de *La société féodale* se llevó a cabo hasta 1953 bajo el sello de la editorial UTHEA.

Asimismo, cabe señalar que en las décadas subsecuentes saldrían a la luz trabajos interesados en las características del sistema y la sociedad feudal como los de Luis García de Valdeavellano, (1952), Otto Brunner (1958), Jacques Le Goff (1964), Robert Boutruche (1968) y la compilación realizada por Pierre Vilar y Charles Parain (1971), así como los trabajos de Perry Anderson (1974), Reyna Pastor (1975), Georges Duby (1978), Pierre Dockès (1979), Alain Guerreau (1980), Jean Pierre Poly y Éric Bournazel (1980), Guy Bois (1989), Julio Valdeón Baroque (1992) y Dominique Barthélemy (1997), entre muchos otros. En este sentido, es posible observar que el interés de Weckmann por la sociedad feudal no sólo era novedoso en el marco de la historiografía mexicana, sino que formaba parte de una temática que llamó la atención de los medievalistas a lo largo del siglo XX.

Historia. Como apuntó posteriormente Ernst Kantorowicz, los aprendizajes obtenidos en la UNAM le otorgaron a Weckmann “un sólido entrenamiento” para “que dominara tan rápida y fácilmente” la abundancia de materiales (WECKMANN 1949: 14). Dicha afirmación puede ser constatada, pues la investigación llamó rápidamente la atención de las editoriales: ese mismo año la tesis fue publicada en la Colección de Estudios Jurídicos de la editorial Jus bajo el título *La sociedad feudal: esencia y supervivencias*⁶.

Obtenido su título de magister y con el apoyo de Martínez del Río, quien se desempeñaba como jefe del departamento de Historia de la FFyL de la UNAM y director del Instituto Norteamericano de Relaciones Culturales, el joven historiador comenzó sus estudios doctorales en la Universidad de Berkeley bajo la tutoría del ya mencionado Kantorowicz. Si bien a lo largo del *Diario político de un embajador mexicano* es posible encontrar varias referencias a Kantorowicz que dan cuenta de la cercana relación que mantenían (WECKMANN 1997: 16,74 y 257), posiblemente sea Robert Lerner quien ha escrito de manera más clara la influencia que tuvo el historiador polaco sobre Weckmann:

Otro estudiante de grado era Luis Weckmann, un mexicano descendiente de una prominente familia bávara⁷. Weckmann vino a Berkeley en 1944 para escribir su disertación doctoral y recibió el tema de Kantorowicz: La bula de 1493 de Alejandro VI repartiendo el Nuevo Mundo entre España y Portugal. Kantorowicz se ofreció a ayudarlo a ubicar la bula como parte del derecho canónico medieval para observar que la concesión del Papa Alejandro, realizada por el remitente como señor feudal, descendía de una idea manifestada en la falsa Donación de Constantino. Esta fue la primera disertación que Kantorowicz supervisó, y estaba tan orgulloso de ella que escribió una introducción a la versión española que apareció como libro en 1949 (LERNER 2017: 276)⁸.

⁶ En 1951, el medievalista y profesor de la Universidad de Toulouse Joseph Calmette, haría una brevísima referencia negativa al texto de Weckmann en la segunda edición actualizada de *Le monde féodal*, publicada originalmente en 1934. En el apartado de fuentes sobre la feudalidad, Calmette citó el trabajo de Weckmann para posteriormente anotar “est inutilisable” (CALMETTE 1951: 189). Más allá de las palabras del medievalista perpiñanés, llama la atención que tan sólo siete años después de su publicación, la investigación de Weckmann ya circulaba en el Viejo Mundo.

⁷ Hasta donde ha sido posible rastrear, la familia Weckmann provenía de la ciudad de Albstadt, estado federado de Baden-Wurtemberg, al sur oeste de Alemania. Desde sus quintos abuelos Johann Adam Weckmann (1728-?) y Anna Katharina Stuebler (1730-?), hasta su abuelo Ludwig Weckmann (1896-1978) habitarían en dicha ciudad (ANCESTRY 2021). Sería este último familiar quien viajaría a los Estados Unidos para posteriormente radicar en Durango.

⁸ La traducción es mía.

Como el mismo Kantorowicz señala en la introducción a la obra de Weckmann, su estudio tenía vínculos importantes con los trabajos de Erich Staedler que versaban en torno a las bulas alejandrinas (STAEDLER 1937, 1938a, 1938b, 1938c, 1941; s/a). Lamentablemente, a decir del medievalista mexicano, no tuvo noticia de dichas investigaciones hasta el día en que partió de Berkeley; no obstante, el estudio de Weckmann presentaba una clara continuidad con su memoria de maestría, pues fue a partir del análisis del feudalismo y los derechos señoriales, en conjunto con el problema enunciado por su profesor, que Weckmann propuso interpretar las bulas alejandrinas como la demostración de que las pretensiones señoriales del papado provenían de la doctrina omni-insular, es decir que las Américas eran concebidas como una isla dependiente de Roma por lo que la Santa Sede tenía el poder de otorgar a España y a Portugal la *auctoritas* y la *potestas* sobre el territorio descubierto⁹.

Aunado a lo anterior, la interpretación de Weckmann muestra otras convergencias con los trabajos realizados previamente por Kantorowicz, quien, en la misma introducción menciona: “En el curso de mis propios estudios, había sentido curiosidad acerca de la pretensión papal a un señorío sobre todas las islas” (WECKMANN 1949: 13). La afirmación posiblemente responde a que Weckmann se insertó en el estudio del pensamiento y de las teorías políticas que ya habían sido visitadas por el medievalista polaco en su biografía sobre Federico II. En síntesis, el joven historiador hizo patente la adaptación del papado al poder imperial, mientras que Kantorowicz realizó el ejercicio inverso en la señalada biografía.

Cabe indicar que durante el primer año en que Weckmann radicó en Berkeley se hizo a la tarea realizar un breve índice genealógico sobre la monarquía francesa. Publicado en 1945 en la revista *Humanidades* de los alumnos de la FFyL de la UNAM con el título “Descendencia de Hugo Capeto”, la monografía, dirigida a público no especializado, fue el primer trabajo de corte genealógico que publicó el historiador duranguense. Si bien desde su perspectiva, “el único mérito que puede tener el anterior índice es el de constituir un verdadero comprimido” (WECKMANN 1945: 80) del desarrollo de los Capetos directos, la primera casa de Borgoña, los Vermadois, los Dreux, los Courtney, los Artois, la primera casa de Anjou, los Borbón, los Valois y los Evreux, el trabajo cobra importancia de cara a la poca producción en torno a la historia europea realizada por autores latinoamericanos, así como el inicio de su interés por la genealogía.

⁹ Esta obra sería publicada posteriormente por el Fondo de Cultura Económica bajo el título *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio de la supremacía papal sobre islas, 1091-1493* (WECKMANN 1992a).

Después de presentar su disertación doctoral, su regreso a México marcó el inicio de una vida compartida entre los estudios medievales y la diplomacia. En el año de 1948 se dedicó a impartir cursos de historia medieval durante un breve tiempo en el México City College, la FFyL de la UNAM y El Colegio de México (Colmex). A decir de Weckmann, sus labores continuaron hasta 1964, con excepción de los años que estudio en Francia y fue secretario de embajada en París y Praga (WECKMANN 1997: 440).

En cuanto a su paso por la FFyL, su alumna Josefina Zoraida Vázquez menciona que “Weckmann era entonces un joven medievalista, sabio, serio que había sido admitido sin reparo por sus conocimientos y porque sus intereses distaban de los que dividían a los historiadores” (VÁZQUEZ 1996: 1). Si bien no tenemos noticia de los cursos que impartió el medievalista en dicha institución educativa, sabemos que, durante su breve estancia, así como a lo largo de las décadas posteriores, participó como sinodal de once exámenes de maestría y uno de doctorado (MENÉNDEZ M. 1996: 496). Posiblemente la poca actividad académica se debió a dos factores principales: la labor diplomática que desempeñó a partir de la década siguiente y que lo mantuvo constantemente fuera de México; y, por otra parte, el poco interés del alumnado por realizar investigaciones sobre historia europea¹⁰.

En cuanto a su paso por el Colmex, éste fue de suma importancia debido a varios factores: en primer lugar, desde la fundación del Centro de Estudios Históricos en 1941 y hasta 1956, Silvio Zavala se desempeñó como director del Centro, lo cual les permitió construir una relación profesional que se vio reflejada en las posteriores publicaciones del medievalista. Aunado a lo anterior, Zavala “estaba convencido de la necesidad de estudiar y comprender a fondo las raíces españolas para poder captar plenamente la historia de su país” (LIDA Y MATEZANS 2000: 187), elemento que claramente fue desarrollado por Weckmann.

Asimismo, al volver a México su tesis doctoral fue publicada por la UNAM con el título *Las Bulas Alejandrinas de 1493 y la teoría política del papado medieval. Estudio sobre la supremacía papal sobre las islas 1091-1493*. Ésta cuenta con la ya mencionada introducción de Kantorowicz, a quien Weckmann le hizo llegar un ejemplar donde escribió: “Querido Dr. Kantorowicz – Es difícil no decirlo, imposible presentar una ofrenda al trono siapientiae. Sin embargo, por indigna que sea, recíbala como una nieta espiritual. Luis Weckmann”

¹⁰ Entre 1928 y 1994 las tesis tanto de licenciatura como de grado cuya temática era realizada en torno a historia de España sumaron un total de 26, mientras que aquellas interesadas en otros países de Europa no superaban las 41 investigaciones. A manera de comparativo, en el mismo periodo fueron defendidas 765 tesis sobre historia de México (MENÉNDEZ M. 1996: 486).

(LBI, Kantorowicz Coll., AR 7216/MF 651, caja 1: Fl. I/3/31)¹¹.

Posteriormente, en 1950, Weckmann publicó un nuevo texto intitulado *El pensamiento político Medieval y las Bases para un Nuevo Derecho Internacional*, que, en sus palabras, presentaba algunas limitaciones debido a la ausencia de investigaciones especializadas y de guías bibliográficas del pensamiento medieval en las bibliotecas mexicanas. Sin embargo, destacó la utilidad del estudio que pretendía: “señalar la potencial utilidad del legado político medieval respecto de urgentes necesidades contemporáneas” (WECKMANN 1950: IX). Más allá de las problemáticas que el mismo autor evidenció, el texto sobresale por la continuidad que presenta con sus investigaciones anteriores y, en consecuencia, con las ideas de Kantorowicz, además de ocupar el papel de antesala de las labores académicas y diplomáticas que desempeñó posteriormente. La publicación se interesó en el análisis de la figura del emperador y las formas medievales de soberanía, así como las diferencias doctrinales entre la esfera espiritual y temporal, la organización jurídica, política y social, y las relaciones entre la teología y el derecho, todo ello desde una perspectiva “internacional” (sic), a partir de la cual propuso que el derecho Internacional moderno sentaba sus bases en el universalismo papal medieval. Cabe señalar que dicha aproximación se exacerbó en las décadas siguientes a partir de su experiencia tanto en el servicio diplomático mexicano como en la Organización de las Naciones Unidas.

Al finalizar su obra, Weckmann dejó sus labores docentes para viajar a Francia donde se desempeñó como traductor en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y acudió a la Facultad de Derecho de la Universidad de París, para estudiar el doctorado en Derecho Internacional y desarrollar una nueva tesis sobre los orígenes de las misiones permanentes bajo la tutela del especialista en derecho público Marcel Sibert¹². La investigación buscó examinar los cambios y continuidades de las misiones diplomáticas durante la Edad Media y hasta las primeras décadas de la modernidad, con el objetivo de puntualizar la profesionalización de los embajadores, labor que él mismo desarrolló a lo largo de las décadas subsecuentes. Una síntesis de la investigación fue publicada dos años después en la *Revue générale de droit international publique*, dirigida por Sibert (WECKMANN 1952: 161-188).

Finalizado este trabajo, el medievalista dedicó la mayoría de su tiempo al

¹¹ La alusión al trono *siapientiae* –o *Sedes Siapientiae*– hace referencia a las representaciones de la Virgen con el niño Jesús, donde Cristo es el *Logos*, la sabiduría encarnada, y María su trono. En consecuencia, la metáfora haría de Kantorowicz el revelador de la sabiduría a quien Weckmann le entrega como ofrenda su obra, hija del medievalista mexicano y nieta espiritual del profesor polaco.

¹² A la fecha no se cuenta con mayor información sobre las actividades que Weckmann desarrolló en París.

servicio público. Durante el primer lustro de la década de los años 50, fue llamado por Jaime Torres Bodet, embajador de México en Francia, para tomar el cargo de secretario que ocupó durante por lo menos diez años. Respecto a esto, el escritor y ensayista señaló hacia 1954:

Concluidas las visitas, y restaurado el inmueble de la embajada, procedí a completar el cuadro de mis colaboradores [...] Para que actuase en calidad de secretario, me había recomendado José Gorostiza a un joven historiador –Luis Weckmann, culto e inteligente– de quien apreciaron sus jefes la capacidad demostrada en diversos trabajos realizados en las Naciones Unidas (TORRES BODET 2017: 289)¹³.

El cargo no sólo le permitió a Weckmann desarrollar su carrera diplomática, también pudo colaborar con Zavala con quien, en 1957, por petición de Torres Bodet, se dedicó a recolectar información sobre la Constitución de 1857 en el marco del centenario de su promulgación. Asimismo, trabajó en 1958 con Daniel Cosío Villegas, presidente del Colmex, embajador de México en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) y fundador del Fondo de Cultura Económica (FCE), en la organización de la sesión que se llevó a cabo en México. Ambos personajes convivieron un par de ocasiones más: la primera en 1964 cuando le solicitó al medievalista que lo supliría en una nueva sesión de la ECOSOC desarrollada en Ginebra y una vez más en 1967 durante otra reunión del mismo Consejo. Esta no fue la última ocasión en que dialogaron, el mismo Weckmann en su *Diario político* narra que volvió a encontrarse con Cosío Villegas en 1974 durante visita a la Ciudad de México (WECKMANN 1997: 301).

La relación entre Weckmann y Cosío Villegas rindió sus frutos más allá de las labores conjuntas en el ECOSOC. Cosío Villegas gozaba de gran importancia en el ámbito académico, particularmente en el FCE y en el Colmex, instituciones que fueron muy cercanas a la producción intelectual de Weckmann: en la década de los años 70, volvió como docente al Colmex y pocos años después su obra *La herencia medieval de México* fue publicada por dicha institución; posteriormente, una segunda edición salió a la luz en 1994 bajo el sello de ambas instituciones.

La carrera diplomática del historiador continuó por varios años, a partir de 1967 se desempeñó como embajador de México en Israel, Austria y la República Federal de Alemania, hasta 1974 cuando por invitación de Kurt

¹³ A lo largo del siglo XX, varios intelectuales mexicanos participaron en la diplomacia. Algunos de los pensadores que se desempeñaron en distintas instituciones internacionales fueron Juan Tablada, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Gilberto Owen, Isidro Fabela y José Rubén Romero, así como los ya mencionados Jaime Torres Bodet, Silvio Zavala y Daniel Cosío Villegas, por mencionar algunos.

Waldheim, Secretario General de la ONU, tomó el puesto de representante especial y mediador en los conflictos de Chipre, Irán, Irak y Afganistán (WALDHEIM 1981: 53-54). Más adelante, en 1981, el medievalista volvió a sus labores en la Secretaría de Relaciones Exteriores con el objetivo de ser nombrado embajador en Italia o en Argel. A decir de Weckmann: “De una u otra manera, las riberas del Mediterráneo son el lugar ideal para escribir un libro sobre el legado de la Edad Media en la Nueva España y México” (WECKMANN 1997: 589). Ese mismo año, fue designado embajador de México en Italia donde permaneció hasta 1986.

Si bien durante este cuarto de siglo, Weckmann no abandonó su producción intelectual, sí hizo casi totalmente a un lado la manufactura de investigaciones de gran calado. No obstante, publicó algunos artículos entre los que llaman la atención “The Middle Ages in the Conquest of America” (1951) y “Orígenes de las misiones diplomáticas permanentes” (1960). El primero de ellos provenía de la conferencia presentada en la vigésimo quinta reunión anual de la Medieval Academy of America (MAA)¹⁴ en Boston, Massachusetts, la cual se había desarrollado un año antes. El texto fue dedicado a:

probar que la Edad Media encontró su última expresión en este lado del Atlántico, donde, después de finalizado el periodo medieval en Europa, un entorno apropiado para el desarrollo de las ideas medievales existió durante un largo periodo en el Nuevo Mundo español mientras, contemporáneamente en Europa, la reforma religiosa y el llamado Renacimiento italiano causaban el abandono de los elementos esenciales que sostenían la cristiandad medieval (WECKMANN 1951: 130).

Desde la perspectiva de Weckmann y haciendo uso de la metáfora acuñada por Johan Huizinga, las transferencias pudieron lograrse debido a que durante las dos primeras décadas del siglo XVI España se encontraba en el “otoño de la Edad Media” a diferencia del resto del continente que había pasado dicho momento entre los siglos XIV y XV. En consecuencia, la Monarquía Hispana había logrado transmitir muchos de los logros medievales “como un producto vivo y no como una tradición muerta” (WECKMANN 1951: 130). Así, el imaginario fantástico, la cultura cortesana, las instituciones feudales y la arquitectura mudéjar, románica y gótica, por mencionar algunas, fueron claros ejemplos de las transmisiones del mundo medieval a

¹⁴ En su *Diario Político*, Weckmann señala ser parte de la MAA (WECKMANN 1997: 670); no obstante, en el listado presentado por la organización el medievalista no es referenciado (MAA 2021, Fellows of the Medieval Academy).

la Nueva España.

Asimismo, esta obra sobresale porque en ella anunció la importancia de analizar los vínculos entre la Edad Media y el Nuevo Mundo como un campo de estudio novedoso, en el cual incursionó durante las siguientes décadas y que materializó en sus investigaciones más renombradas: *La herencia medieval de México* y *La herencia medieval del Brasil*. En palabras de Weckmann:

Finalmente, antes de concluir este artículo, que simplemente pretende señalar la existencia de un potencial campo de estudio, debo enumerar algunos otros fenómenos en la temprana, e incluso en la moderna, vida de México que pueden considerarse medievales. Mayor investigación podría ayudar en el área para comprender los poderes vitales que se encuentran en muchas instituciones medievales y las ideas que les permitieron sobrevivir a su propia época en un entono diferente, no como meras antigüedades, sino aún llenas de energía y potencialidades (WECKMANN 1951: 137-138).

Por su parte, en “Orígenes de las misiones diplomáticas”, trabajo fundamentado en su tesis doctoral desarrollada en la Universidad de París y en el posterior artículo, se encargó de examinar las diferencias entre las misiones antiguas y medievales frente aquellas desarrolladas durante la Temprana Modernidad, con el objetivo de puntualizar el momento en que éstas se profesionalizaron y gozaron de permanencia, así como su relación con los cambios políticos desarrollados entre los siglos XV y XVI. En su análisis, concluyó que las embajadas permanentes encontraron su origen en la Península Itálica y se difundieron con cierta facilidad al resto del continente desde el gobierno de Fernando el Católico (1479-1516) y hasta el siglo XVII; únicamente Enrique IV de Francia y Enrique VII de Inglaterra dudaron sobre la necesidad de su implantación, aunque finalmente las aceptaron. En síntesis, señaló Weckmann: “La nueva diplomacia fue, pues, una consecuencia lógica, natural y necesaria de los cambios sufridos a finales de la Edad Media en la esfera política que, a su vez, empezaba a reflejar una nueva concepción del Estado” (WECKMANN 1960: 289).

Posiblemente el texto más distinguido de esta etapa sea *Panorama de la cultura medieval*. Publicado en 1962, realizó un recorrido general desde la transición del mundo clásico al medieval hasta Dante Alighieri. De cara a su desarrollo intelectual y a sus producciones posteriores, llama la atención la justificación que señaló Weckmann en la introducción intitulada “La Edad Media en México”, donde apuntó:

Para el medievalista constituye, en efecto una experiencia fascinante el comprobar la existencia de una línea de continuidad, por así decirlo: natural, que existe entre el Medioevo europeo (especialmente la Edad Media española) y las primeras instituciones y los tempranos modos de vida de la Nueva España, conceptos e instituciones que en buena medida sobreviven hasta nuestros días [...] la Edad Media europea encontró su última expresión en este lado del Atlántico (WECKMANN 1962: 7).

Esta cita da cuenta de la continuidad en los intereses de Weckmann a lo largo de su formación de maestría y doctorado, y a partir de las influencias de Kantorowicz: profundizar en los elementos jurídicos y políticos del poder papal, para, posteriormente comenzar a indagar en torno a los cambios y continuidades que tuvieron las instituciones medievales en el Nuevo Mundo. Como es posible observar, los artículos antes señalados y el *Panorama de la cultura medieval* marcaron un profundo desarrollo en los temas que desde muy joven llamaron la atención del medievalista mexicano. Desde las características y supervivencias de la sociedad feudal, hasta las bulas del papa Alejandro VI y las transmisiones de las ideas e instituciones medievales en América, Weckmann tenía, ya para la segunda década del siglo XX, un programa de investigación muy claro: establecer las relaciones entre el mundo medieval hispano –y occidental– y la colonización del Nuevo Mundo.

Sin embargo, no dejó a un lado su pasión por las relaciones internacionales. A manera de continuación de su artículo sobre las misiones diplomáticas permanentes y durante esta misma década, comenzó la preparación de los tres volúmenes en torno a las relaciones diplomáticas entre Francia y México. Producto de su estancia en el país galo, se dio a la tarea de inventariar y estudiar los documentos de las misiones en dicho país entre 1823 y 1885. Si bien la compilación no tuvo mayor influencia en su carrera como medievalista, sí hizo patente su pericia para adentrarse en la documentación decimonónica y la búsqueda de puentes entre diferentes geografías.

Aunque la producción intelectual del medievalista a lo largo de la década de los años 70 se vio disminuida, fue durante estos años que comenzó la investigación para redactar *La herencia medieval de México*. Posiblemente la pesquisa tardó varios años en salir a la luz debido a su trabajo en la ONU: durante esta década, Weckmann laboró en Chipre, Irán y Nueva York de manera itinerante, lo que provocó que su desempeño como historiador se redujera a revisar algunos archivos durante los breves viajes al occidente europeo o a México. No obstante, en su *Diario político* expresa que a principios de

1978 se encontraba a punto de terminar la investigación para su futuro libro (WECKMANN 1997: 557).

Dos años más tarde, cuando regresó a México para impartir un curso en el Colmex, apuntó que había iniciado un seminario donde sus alumnos: “le ayudaron a proseguir –casi terminar– mis investigaciones sobre las raíces de México, un libro que virtualmente ya he preparado” (WECKMANN 1997: 589). Finalmente, el libro fue redactado durante una larga estancia en Italia, donde tuvo la oportunidad de visitar el *Istituto Storico Italiano per il Medioevo* en Roma. Hasta ese momento la investigación llevaría por título *México y sus raíces medievales*, pero cambió posteriormente por el término “herencias” para remarcar de manera explícita el carácter vivo de las instituciones e ideas medievales en la Nueva España. Después de varios años de investigación, el manuscrito fue terminado en agosto de 1982 y publicado en 1984 bajo el sello del Colmex.

La obra enfatizó la importancia que tuvo la teología y el derecho medieval en la configuración de la conquista y el posterior virreinato. Asimismo, vinculó estos aspectos con los fenómenos económicos y culturales provenientes de la España medieval y, en cierta medida, del Medioevo europeo en general. Desde su perspectiva: “numerosos rasgos jurídicos, políticos, económicos y sobre todo ideológicos de la Nueva España en los siglos XVI y XVII tienen un origen netamente medieval” (WECKMANN 1996: 21). A partir de sus investigaciones anteriores, es posible observar nuevamente los vínculos que mantuvo con las ideas de Kantorowicz en torno al poder simbólico y fáctico de la Corona y el papado, y en consecuencia de la política teológica, los cuales, para ese momento no sólo se encontraban en la biografía de Federico II, sino en la famosa obra *Los dos cuerpos del rey*, publicada en 1957¹⁵. Asimismo, cabe subrayar un elemento central que asociaría la perspectiva del profesor y su alumno: como ha señalado Alain Boureau, para Kantorowicz, “la Edad Media aparecía como un medio de transmisión y de reconstrucción de esa Antigüedad” (BOUREAU 2018: 104), mientras que para Weckmann, la Nueva España sería el espacio donde las instituciones medievales tomarían nuevos bríos y se desarrollarían, por lo menos hasta el siglo XVII. De igual forma, conservó la perspectiva internacionalista que ya había sido visitada en su *Panorama de la cultura medieval*, además de su profundo interés por la jurídica a la cual había acudido desde la década de los años 40.

Sin duda, *La herencia medieval de México* fue la obra que mayor impacto tuvo entre el gremio de historiadores medievalistas y novohispanistas; a decir

¹⁵ En su obra, Kantorowicz se interesó por analizar las profundas transformaciones del concepto de autoridad política a lo largo de la Edad Media a través los dos elementos que conformaban al monarca: el cuerpo mítico y el cuerpo físico (KANTOROWICZ 2016).

del autor este fue el libro “más importante de mi vida” (WECKMANN 1997: 588). El texto contaba con una presentación de Charles Verlinden, profesor de la Universidad de Gante, quien había conocido el manuscrito en 1982 y prometido redactar las primeras páginas, así como un prólogo desarrollado por Silvio Zavala, ambos viejos amigos del medievalista mexicano¹⁶. El éxito de la obra no se hizo esperar, a los pocos meses de su aparición la investigación ya contaba con un número importante de reseñas¹⁷, entre las que destacan las realizadas por el crítico literario Wolfgang Vogt Ekkernkamp (VOGT 1985a, 1985b) quien, si bien subrayó la importancia de la investigación, también expresó fuertes críticas a la misma como la carencia de correspondencias entre el gran número de hechos narrados, la ausencia de obras como *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* del historiador argentino José Luis Romero (1976) y las diferencias entre los textos referenciados a pie de página y aquellos anotados en la bibliografía, por mencionar algunos. Desde la perspectiva de Vogt, “hubiera sido más interesante dibujar un cuadro de la cultura mexicana, en la que conviven elementos medievales con renacentistas y barrocos e incluso ilustrados” (VOGT 1985b: 3). Posiblemente estas últimas palabras fueron las que llevaron al medievalista a dar respuesta a cada una de las críticas realizadas:

Como mi especialidad es la historia medieval europea mi contribución al estudio de los orígenes de nuestra cultura se limita a ver, con antiparras medievales, el origen y el devenir de las raíces de nuestra historia colonial, destacando aquello que hemos recibido de la Edad Media europea, contribución –creo– que es la primera que se haya aportado a nuestra historiografía (WECKMANN 1985: 12-13).

A pesar de la tajante respuesta, las palabras de Vogt tuvieron impacto en el medievalista. Diez años después de haber sido publicada *La herencia medieval de México*, vio la luz una segunda edición revisada¹⁸.

¹⁶ Verlinden y Zavala se habían conocido en 1950 durante el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en la Sorbona de París. El año siguiente, Weckmann enviaría a Verlinden una copia de su artículo presentado en la MAA, sobre el que el profesor de la Universidad de Gante señaló: “exponía de manera independiente y personal varias consideraciones, entre las cuales muchas coincidían con las mías”. La opinión de Verlinden sobre el trabajo de Weckman sería totalmente positiva: “en él no hay impresionismo vago, sino ciencia bien documentada y sólida. Esto no quiere decir que no pueda impresionar, sino que lo hace con excelente razón y sin el disfraz de la documentación” (WECKMANN 1996: 7 y 8).

¹⁷ Entre 1984 y 1987, la obra de Weckmann fue reseñada por lo menos en once ocasiones en tres idiomas diferentes (FLASHNER y BERGELLINI: 1984; VOGT 1985a; VOGT 1985b; BISHKO 1985; GREENLEAF 1985; RONAN 1986; BURRUS 1986; FLORES 1986; GRAULICH 1987; POOLE 1987; GRUNBERG 1987).

¹⁸ Un par de años antes, en 1992, la obra había sido traducida al inglés y publicada por la Universidad de Fordham bajo el título *The Medieval Heritage of Mexico*.

Asimismo, en 1982 y 1983, Weckmann redactó dos breves artículos igualmente interesados en los vínculos entre el Viejo y el Nuevo Mundo. El primero de ellos, intitulado “Las esperanzas milenaristas de los franciscanos en la Nueva España”, se encargó de analizar la manera en que las ideas milenaristas de Joaquín de Fiore (1135-1202) llegaron a España y posteriormente viajaron al mundo novohispano de la mano de Cristóbal Colón, de los ordenados franciscanos y jerónimos, y de Hernán Cortés. A partir de las ideas de Marcel Bataillon, Norman Cohn, Cecilia Frost, José Antonio Maravall, John Phelan, Robert Ricard, Luis Villoro y Silvio Zavala, entre otros, Weckmann demostró que los planteamientos escatológicos del abad calabrés trascendieron durante casi cuatro siglos y lograron cruzar el Atlántico para implantarse en las nuevas tierras.

El segundo artículo, titulado “Los animales heráldicos”, presentó a penas algunas ideas sobre de la prevalencia de dichas criaturas en el imaginario novohispano. En su brevísimo texto, influenciado por el estudio de las mentalidades, Weckmann señaló la manera en que algunos bestias utilizadas en los blasones medievales como las águilas bicéfalas, los dragones y las serpientes, entre otros, se conservaron en distintas narraciones de los conquistadores y religiosos que cruzaron el Atlántico. Más allá de una nueva referencia a los vínculos transatlánticos, la colaboración ocupó el lugar de antesala para su *Glosario de términos heráldicos*, el cual publicó trece años después. Asimismo, el interés por la heráldica lo llevó a ser nombrado consejero de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica fundada en 1943.

Al finalizar *La herencia medieval de México*, Weckmann se embarcó en un nuevo proyecto académico que, si bien no estaba dedicado al estudio de la Edad Media, mantuvo su interés durante el segundo lustro de la década de los años 80. En junio de 1986, había llegado a Bruselas para desempeñar sus labores como embajador y comenzó a gestionar la traducción y edición de la correspondencia de la emperatriz Carlota; al respecto, apunta que, en una reunión sostenida en Bélgica con el profesor André Molitor, presidente de la Fundación Rey Balduino y exsecretario privado del rey, le manifestó su interés por llevar al cabo la empresa (WECKMANN 1997: 706). Weckmann comenzó a trabajar de inmediato con la ayuda de Emile Vandewoude, director de los Archivos del Palacio, y en febrero de 1988 tuvo preparada la documentación para ser editada (WECKMANN 1997: 723 y 747) y publicada. Por intervención de Silvio Zavala, el texto fue publicado un año más tarde bajo el sello editorial Porrúa con el título *Carlota de Bélgica: Correspondencia sobre México en los archivos europeos*.

Si bien la compilación epistolar no mantiene una relación directa con las

investigaciones de Weckmann en torno al Medioevo, sí muestra una continuidad en sus intereses por escudriñar los cambios y continuidades en la implantación de estructuras europeas en la realidad americana. Los Habsburgo, desde su perspectiva, formaron parte de la *Civilización Atlántica* inaugurada con la llegada de Colón y que se extendió en México y Brasil hasta la segunda mitad del siglo XIX.

El año de 1988 fue de suma importancia para el medievalista mexicano, pues no sólo comenzó la investigación ya señalada, sino que fue nombrado miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia (AMH), donde ocupó el sillón número 23¹⁹. El 10 de enero de 1989, Weckmann dictó su discurso de recepción titulado “El medioevo y el siglo XX en México” en el que señaló las conclusiones principales a las que llegó a partir de la publicación de *La herencia medieval de México*:

quiero defender la tesis de que la Edad Media (o sea el periodo histórico en que el continente europeo logró su desarrolló) constituye el antecedente común e inmediato, tanto de la Europa moderna como de Latinoamérica, y del Caribe y de México en primer término (WECKMANN 1989: 310).

A lo largo de su presentación sostuvo la idea de que la Nueva España fue el espacio que permitió el nacimiento de una *Civilización Atlántica*²⁰ y con ello el renacimiento de instituciones medievales que se encontraban “en franca decadencia en la Península” (WECKMANN 1989: 310). Así, el señorío, el Cabildo y el oficio de Adelantado se revitalizaron en el territorio americano, mientras que el fuero de hidalguía, los rangos nobiliarios, la concesión de derechos jurisdiccionales en las encomiendas, la organización social y la feudalidad territorial, que tendían sus raíces en la Edad Media hispana, sufrieron cambios en el continente americano y perdieron la importancia que habían tenido en el Medioevo. Finalmente, algunos otros procesos como la evangelización y la devoción popular mostraron claras continuidades con el pasado, a la vez que las artes se vieron transformadas a partir un proceso de

¹⁹ Desde su fundación en el año de 1919, la Academia Mexicana de la Historia sólo ha contado con dos miembros de número especializados en los estudios medievales. El primero de ellos fue Luis Weckmann y, desde el 1º de junio de 2010, Antonio Rubial García quien ocupa el sillón número 28.

²⁰ Esta categoría fue acuñada en 1966 por Charles Verlinden, quien definió a la *Civilización Atlántica* como aquella que se creó a partir de los contactos entre el Viejo y el Nuevo Mundo, y que contemplaba una zona geográfica constituida por Europa, las dos Américas y África. Dicha civilización implica los intercambios recíprocos entre ambos continentes, su integración y superación, que darían como resultado la imbricación de formas antiguas y novedosas (VERLINDEN 1966).

profunda interacción entre los elementos europeos y americanos, que llevaría a la conformación del arte novohispano.

La respuesta al discurso provino del Dr. Zavala, quien dedicó su exposición a laurear las investigaciones de Weckmann, su ardua labor como diplomático y especialista en el Medioevo, así como los frutos que dejó su doble formación. En conclusión, el historiador yucateco señaló:

Lo expuesto basta para mostrar, sin ser todo, que la Academia Mexicana de la Historia enriquece el cuadro de sus miembros con una personalidad altamente dotada y meritoria, y que el honor conferido al beneficiario lo es también para la institución que lo otorga (ZAVALA 1989: 329).

En 1988, después de concluir el epistolario de la emperatriz, Weckmann buscó continuar con sus esfuerzos por vincular la historia del Viejo y del Nuevo Mundo. Ese año solicitó al secretario de Relaciones Exteriores ser nombrado cónsul en Río de Janeiro con el objetivo de desarrollar su nueva investigación:

Después de pensarlo bien, creo que voy a pedir a [Bernardo] Sepúlveda que me envíe a Río de Janeiro como cónsul general. Mi propósito es realizar una investigación histórica para un nuevo libro cuyo título sería *La herencia medieval del Brasil*. En principio debo jubilarme del Servicio Exterior el próximo mes de abril, cuando cumpla 65 años; no obstante, estoy seguro de que Sepúlveda –y quizás el próximo secretario de Relaciones Exteriores– me darían una prórroga de tiempo que me permita terminar mi investigación en Río de Janeiro (WECKMANN 1997: 747).

A decir del mismo Weckmann, Verlinden le había prometido proporcionarle “una bibliografía –básicamente de fuentes originales– para mi investigación sobre *La herencia medieval del Brasil*” (WECKMANN 1997: 751), lo cual posiblemente animó aún más al historiador a viajar a Brasil. Allí permaneció durante un año y medio, dedicado a escudriñar en los archivos y bibliotecas brasileñas, además de entablar relación con intelectuales, historiadores y diplomáticos como Max Justo Guedes, Américo Jacobina Lacombe, Antonio Houaiss, Mauro de Salles Villar, L. Dias de Moura, Helio Jaguaribe, Gilberto Chateaubriand, y Adelin Hutsyn, quienes le facilitaron consultar los acervos del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil, el Centro Cultural Brasileño y el Instituto de Ciencias Sociales, además de compartirle documentación proveniente de los Archivos Vaticanos, realizar la paleografía de algunos documentos y cotejar la lista de fortificaciones erigidas en Brasil entre 1503 y

1625, que forma parte de los anexos del volumen²¹.

El interés de Weckmann por los vínculos entre la Edad Media portuguesa y la colonización del Brasil no eran una novedad para este momento. Cabe recordar que desde su disertación doctoral en torno a las bulas *Inter caetera* de Alejandro VI, el tema había sido analizado por el autor. Haciendo eco a la categoría de *Civilización Atlántica* acuñada por Verlinden y apuntada en su discurso de recepción a la AMH, intituló de esta manera la introducción de su nueva obra, donde señaló:

Se escucha con frecuencia en Río de Janeiro [...] incluso de labios de personas educadas, que el Brasil debe poco, si es que debe algo, a la Edad Media europea, específicamente al Medioevo portugués. Tales “modernistas” (especialistas en ciencias sociales, en su mayor parte) aseveran que su país nació “en plena edad moderna”, en el momento en que, en 1500, sus costas fueron descubiertas por Pedro Álvares Cabral. Este libro está en cierto modo dedicado a desvanecer ese error, y no porque el autor, que se precia de ser medievalista, tenga algún prejuicio al respecto, sino más bien porque, habiendo realizado lo que se considera una acuciosa investigación sobre la herencia medieval de México, su patria, no concibe que Brasil constituya excepción a la tendencia general que apunta en la historia latinoamericana en el momento crucial de la edad de los grandes descubrimientos geográficos, o sea el de la epopeya colombina de 1492, llamada hoy también el Encuentro de Dos Mundos (WECKMANN 1993: 17).

La investigación tuvo por objetivo establecer “los frutos tardíos que el espíritu medieval produjo en plena Edad Moderna de este lado del Atlántico, en lo que hoy es el Brasil” (WECKMANN 1993: 18), entre los cuales destacó los cabildos municipales, la profunda devoción mariana, las tenencias feudales y señoriales, los mayorazgos y la encomienda, por mencionar algunas²². La investigación se dio a la tarea de demostrar que la aplicación de las insti-

²¹ Lamentablemente a la fecha no contamos con mayor información sobre la estancia de Weckmann en Brasil. Su *Diario Político* culmina el 25 de abril de 1988, antes de partir a Río de Janeiro, mientras que en *La herencia medieval del Brasil* se limita a señalar a aquellas personas que lo auxiliaron en la investigación para realizar su libro.

²² Es de llamar la atención que Weckmann no haya realizado ninguna alusión a los trabajos de Fernand Braudel en *La herencia medieval del Brasil* dada la importancia que había tenido el representante de la segunda generación de la Escuela de los Annales en el país sudamericano, además de la cercanía que tenían los temas abordados por ambos autores. Braudel había visitado São Paulo entre 1935 y 1937 con el fin de colaborar en la fundación de la universidad homónima y en 1947 para impartir la cátedra de “Historia de la Civilización Moderna”. Asimismo, en 1951, había sido elegido miembro de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia con sede en México y entre 1951 y 1952 organizó dos cursos en el Collège de France intitulados “El océano Atlántico en el siglo XVI” y “Problemas históricos y problemas actuales en América Latina” (AGUIRRE 2000).

tuciones portuguesas –de la misma manera que las hispanas– encontraron en el Nuevo Mundo una continuidad a manera de “espejo deformante”, es decir que la realidad mediterránea no fue reflejada fielmente, sino que fue amoldada a las necesidades del momento. Sin embargo, a diferencia de la monarquía hispana, la Corona portuguesa, a pesar de que sus expediciones en el Nuevo Mundo se habían dado desde 1500, habría puesto su mirada en el sur de América a partir de la tercera década de siglo XVI debido a la importancia que representaban las expediciones a la India.

Con una arquitectónica semejante a la realizada en *La herencia medieval de México* y haciendo uso de las mismas premisas, Weckmann analizó elementos similares: la geografía, las herencias del imaginario medievales, los cambios, continuidades y trasplantes (sic) sociales, jurídicos y administrativos, la organización eclesiástica, el papel de la caballería, la cultura popular y la ciencia. Esta obra significó la conclusión de un largo proyecto de investigación que había comenzado en 1942 con su tesis de maestría en Historia y encontró su culminación en la última década del siglo XX.

De vuelta a México en 1991, el medievalista entregó el manuscrito a los editores del FCE. El prefacio estuvo a cargo de Eulália Maria Lahmeyer Lobo, profesora emérita de la Universidad Federal de Río de Janeiro, quien si bien elogió la investigación y destacó el esfuerzo por superar las fronteras establecidas por la historiografía lusitana y brasileña, las cuales se limitaban a realizar análisis de corte político, jurídico y económico, también evidenció que

El autor no discute ni el modo de producción, ni la naturaleza de la esclavitud durante el primer periodo colonial del Brasil [...] Su mejor realización ha sido, de todas maneras, haber penetrado y comprendido la mentalidad prerracionalista de los inicios del siglo XVI (WECKMANN 1993: 11).

Adicionalmente, Weckmann publicó dos brevísimos textos más durante su estancia en el Cono Sur. El primero de ellos intitulado “México-Brasil: una correspondencia imperial”, publicado en 1989, fue una suerte de continuación del compendio epistolar de Carlota y su esposo Maximiliano realizado tan solo un año antes. La segunda contribución, publicada un año después con el título “Cristóbal Colón navegante místico”, sostuvo que el genovés “aparece bajo una luz más clara y sus ideales y acciones son más comprensibles si lo consideramos no tanto como el primero de los navegantes modernos sino más bien como el último de los viajeros medievales” (WECKMANN 1990: 65). En su artículo se dedicó a estudiar cómo la mentalidad, los títulos y la

idea de la instauración de instituciones como el mayorazgo y el feudo, eran correspondientes a los preceptos medievales de España en el siglo XV, la cual se encontraba en la “madurez de la civilización medieval” (WECKMANN 1990: 65).

Aunado a lo anterior, señaló el carácter profundamente religioso de Colón, para quien, influenciado por el pensamiento milenarista de Joaquín de Fiore, el Nuevo Mundo representaba no sólo un concepto geográfico, sino escatológico. Esta aproximación no era novedosa en la interpretación del historiador duranguense, sin embargo, fue en esta colaboración donde vinculó ambos actores. Nuevamente el interés del medievalista mexicano por demostrar las herencias medievales se hacía presente, ahora través del análisis del misticismo de un personaje en particular.

Al regresar a México, Weckmann decidió mudarse a San Miguel de Allende, Guanajuato, sin que esto supusiera un alejamiento total de la vida intelectual. Durante su residencia en el Bajío dedicó sus últimos años de vida a la redacción de dos textos más: “L’exportation du Moyen Age au Mexique et au Brésil” y el *Glosario de términos heráldicos*. El primer de ellos formó parte de la obra *Notre Amérique méritée*, publicada en 1992, donde compartió créditos con Manuel Díaz Martínez, José Murilo de Carvalho, Graciela Schneier-Madanes, Laënnec Hurbon y Milda Rivarola Espinoza. El capítulo presentado no fue únicamente una síntesis de la interpretación de Weckmann en torno a las herencias medievales en México y Brasil, sino el corolario de toda una vida de investigación. Allí retomó la idea de América como el espacio donde las instituciones medievales pudieron tomar nuevos bríos, desarrollarse y acondicionarse a las nuevas necesidades, de manera tal que la *Civilización Atlántica* “prolongaría sus raíces en la Edad Media europea, en este periodo que va aproximadamente de 500 a 1500 y que conduce a la eclosión del Renacimiento” (WECKMANN 1992b: 103). En este orden de ideas, el Renacimiento habría sido un proceso que llegó tardíamente a ambas Coronas y en consecuencia a sus colonias al occidente de Atlántico, confirmando, así, la tesis de Weckmann sobre un “otoño de la Edad Media” que se extendería hasta el siglo XVII para el caso latinoamericano.

A pesar las similitudes, añadió Weckmann, las diferencias, más cualitativas que cuantitativas, se debían a que

Los actores, españoles y portugueses jugaron roles diferentes dependiendo del genio histórico propio de cada pueblo y según la realidad encontrada al otro lado del Atlántico: las brillantes civilizaciones indígenas de México y de Perú para los primeros, los grupos indios primitivos y despro-

vistos de sentido social para los segundos (WECKMANN 1992b: 106).

Empero, para ambas Coronas el Nuevo Mundo se presentó como el espacio ideal para llevar a cabo las grandes expectativas de la Edad Media y hacer de las herencias una realidad.

Por su parte, en el *Glosario de términos heráldicos* se interesó en mostrar la influencia de la heráldica centroeuropea en los blasones tanto hispanos como mexicanos. Con base en un largo listado de bibliografía en castellano, francés y alemán, logró otorgar el significado de cada uno de los motivos animales, vegetales, religiosos y militares que conformaban los escudos de armas europeos, novohispanos y brasileños. Como hemos señalado anteriormente, el interés de Weckmann por la heráldica no era una novedad; el tema había sido parte de su producción intelectual además de que se desempeñaba como consejero de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica desde la década anterior.

Lamentablemente, no pudo tener en sus manos la versión final de su último libro. La obra fue publicada en noviembre de 1995 bajo el sello de la editorial Porrúa pocos días después de que Weckmann falleciera a los 72 años el 18 de noviembre de ese mismo año, dejando como legado una gran cantidad de tinta que demuestra la importancia de los estudios medievales para comprender la realidad latinoamericana.

Conclusión

A lo largo de las páginas anteriores ha sido posible observar que la formación de Luis Weckmann tanto en la UNAM, como en Berkeley y la Universidad de París, así como su desempeño como diplomático, le permitieron observar tres aspectos fundamentales: 1) Los vínculos entre el poder teológico y jurídico; 2) Los cambios y continuidades entre la ideología medieval y la novohispana; 3) El carácter internacional de las herencias que confluyeron en la conquista y conformación del virreinato. Fue así como, a partir de las lecturas de Burckhardt y Huizinga, su predilección por la historia de las mentalidades y la dirección de Martínez del Río, Kantorowicz y Sibert, aunado a la influencia de Verlinden y sus ideas en torno a la *Civilización Atlántica*, que el medievalista mexicano logró ubicar aquellos vínculos particulares y generales que mostraban una continuidad entre la Edad Media –hispana y occidental– y los procesos novohispanos. En síntesis, para Weckmann, a diferencia de los que había apuntado Huizinga hacia 1919, el otoño de la Edad Media hispana

no se encontraría en el siglo XV, sino hasta un par de siglos después, ya que como el mismo lo señaló:

El Nuevo Mundo se presenta en los albores de su historia como el teatro geográfico idóneo para realizar las grandes expectativas medievales. El paso de la tradición impide que Europa alcancen los ideales que se han trazado: el Viejo Mundo crea las ideas, pero es el Nuevo el que las realiza (WECKMANN 1996: 28).

No obstante, la particularidad intelectual de Weckmann no provino únicamente de su formación académica; fue su desempeño como diplomático lo que le permitió buscar los vínculos entre realidades que parecieran distantes o ligeramente unidas, así como comprender la manera e intensidad en que las instituciones, culturas y mentalidades funcionan, migran y se adaptan cuando pasan de una latitud a otra.

Aunado a ello, es imposible dejar a un lado las redes académicas a las que pudo acercarse gracias al servicio público. Si bien la cercanía como Silvio Zavala, Jaime Torres Bodet o Daniel Cosío Villegas pudo darse al interior de las instituciones educativas, fue en su labor diplomática donde logró estrechar vínculos con dichos intelectuales, quienes, a su vez, promovieron que sus obras fuesen publicadas en editoriales como Jus, Porrúa y el Fondo de Cultura Económica, además de contar con la traducción al inglés de *La herencia medieval de México*, lo cual dio mayor visibilidad a las obras del medievalista. Sería esta obra y *La herencia medieval del Brasil*, las que gozarían de mayor fama especialmente entre los historiadores mexicanos y brasileños, para así, convertirse en referentes de los estudios medievales y tempranomodernos durante las siguientes décadas.

La vida intelectual de Luis Weckmann Muñoz fue trazada sobre el camino del Derecho, la Historia y la diplomacia, a partir de las cuales logró abrir una veta inexplorada por la historiografía mexicana y, en cierta medida, por la europea. Su vida como *homo viator* le permitió seguir un trayecto que, si bien no fue unívoco, sí encontró en la Edad Media un espacio de confluencia entre el pasado y el presente, entre Europa y América, con el Atlántico como puente de instituciones, culturas y mentalidades.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Ancestry. Ludwig "Luis" Weckmann. <https://www.ancestry.com.au/family-tree/person/tree/117914689/person/130177642629/facts> (Consultado el 2021.02.01).

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Altos Estudios, Caja 51, exp. 885-887. https://archives.cjh.org/repositories/5/archival_objects/916002 (Consultado el 2021.02.01).

Leo Beck Institute, Ernst Kantorowicz Collection, AR 7216/MF 651, Caja 1, fl. I/3/31.

Bibliografía

AGUIRRE R., Carlos A. (2000). "Braudel en las Américas. Ensayo de comparación de dos intercambios transculturales". *Signos históricos*, 2/3, 49-80.

AMÉNDOLLA S., Diego C. (2019). "Feudalismo': estado de la cuestión, controversias y propuestas metodológicas en torno a un concepto conflictivo, 1929-2015". *Anos 90*, 26, 1-18.

AMÉNDOLLA S., Diego C. (2020). "Chaire de médiéviste: los primeros medievalistas y los conceptos de féodalité y féodalisme, 1870-1917". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 89, 231-261.

BISHKO, C. J. (1985). "Review. La herencia medieval de México". *Speculum*, 60/4, 1034-1036.

BLOCH, Marc (1939). *La société féodale*. 2 vol. París: Albin Michel.

BOUREAU, Alain (2018). *Kantorowicz. Histoires d'un historien*. París: Les Belles Lettres.

BURRUS, Ernest J. (1986). "Review. La herencia medieval de México". *The Catholic Historical Review*, 72/4, 691-692.

CALMETTE, Joseph (1951). *Le monde féodal*, París: Presses universitaires de France.

DOSSE, François (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.

FLASHNER, Ana; BERGELLINI, Clara (1984). "La raigambre medieval en la cultura mexicana". *Historia Mexicana*, 34/1, 149-157.

FLORES O., Aurora (1986). "Reseña. La herencia medieval de México". *Boletín editorial de El Colegio de México*, 10, 1-3.

- GANSHOF, F.-L. (1944). *Qu'est ce que la féodalité?*. Bruselas: Office de Publicité.
- GRAULICH, Michael (1987). "Reseña. La herencia medieval de México". *Boletín editorial de El Colegio de México*, 14, 2-5.
- GREENLEAF, Richard E. (1985). "Review. La herencia medieval de México". *The American Historical Review*, 90/5, 1305-1306.
- HERNÁNDEZ, Conrado (2003). "Introducción: tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX", in *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México: ColMich, UNAM, IIH, 11-32.
- HINTZE, Otto (1929). "Wesen und Verbreitung des Feudalismus", in *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften*. Berlín: Jahrgang, 321-330.
- KANTOROWICZ, Ernst (2016). *The King Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology*. Princeton: Princeton University Press.
- LERNER, Robert E. (2017). *Ernst Kantorowicz a Life*. Princeton: Princeton University Press.
- LIDA, Clara E. y MATEZANS, José Antonio (2000). *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000*. México: El Colegio de México.
- MENÉNDEZ M., Libertad (1996). *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de Estudios, títulos y grados. 1910-1944*, tesis para optar al grado de Doctora en Pedagogía. México: Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.
- POOLE, Stafford (1987). "Review. La herencia medieval de México". *The Sixteenth Century Journal*, 18/3, 432.
- RÍOS S., Martín (2009). "Los estudios medievales en México: balance y perspectivas". *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, 84, 2-27.
- RÍOS S., Martín (2018). "Diez años del Seminario de Estudios Históricos sobre la Edad Media (SEHSEM-UNAM) 2007-2017. Antecedentes, balance, perspectivas". *Imago Temporis. Medium Aevum*, 12, 584-590.
- RONAN, Charles E. (1986). "Review. La herencia medieval de México". *The Hispanic American Review*, 66/2, 307-371.
- STAEDLER, Erich (1937). "Die 'donatio Alexandrina' un die 'divisio mundi' von 1493". *Archiv für Katholisches Kirchenrecht*, 117, 363-402.
- STAEDLER, Erich (1938a). "Die Urkunde Alexanders VI. zur westindischen Investitur der Krone Spaniens von 1493". *Archiv für Urkundenforschung*, 15, 145-158.
- STAEDLER, Erich (1938b). "Die westindischen Raya von 1493 und ihr völkerrechtliches Schicksal". *ZVR*, 22, 165-193.

- STAEDLER, Erich (1938c). "Die westindischen. Lehnseidkte Alexanders VI: 1493". *Archiv für Kirchenrecht*, 118, 337-378.
- STAEDLER, Erich (1941). "Hugo Grotius über die "donatio Alexandri" von 1493 und der Metellus-Bericht". *Zeitschrift für Völkerrecht*, 25, 257-274.
- STAEDLER, Erich (s/a), *Die westindischen Investituredikte Alexanders VI: Eine völkerrechtliche Studie*. Berlín: Franz Vahlen.
- THE MEDIEVAL ACADEMY OF AMERICA (2021). *Fellows of the Medieval Academy*. <http://medievalacademy.org/page/CompleteFellows> (Consultada el 15 de febrero de 2021).
- TORRES BODET, Jaime (2017). *Memorias*, vol. II. México: FCE.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (1996). "México ha perdido a dos de sus historiadores: Edmundo O'Gorman (1906-1995) y Luis Weckmann Muñoz, (1923-1995)". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina*, 33/1, 1-8.
- VOGT, Wolfgang (1985a). "México y su Herencia Medieval". *El informador*, domingo 17 de febrero, 16.
- VOGT, Wolfgang (1985b). "Reseña. La herencia medieval de México". *Boletín editorial, El Colegio de México*, 1, 1-5.
- VERLINDEN, Charles (1966). *Les origines de la civilisation atlantique. De la Renaissance à l'Age des Lumières*. París: Albin Michel.
- WALDHEIM, Kurt (1981). *El desafío de la paz*. México: FCE.
- WECKMANN, Luis (1945). "La descendencia de Hugo Capeto". *Humanidades*, 2/4, 69-81.
- WECKMANN, Luis (1949). *Las Bulas Alejandrinas de 1493 y la Teoría Política del Papado Medieval. Estudio de la Supremacía papal sobre las islas 1091-1493*. México: Jus.
- WECKMANN, Luis (1950). *El pensamiento político Medieval y las bases para un nuevo Derecho Internacional*. México: Instituto de Historia.
- WECKMANN, Luis (1951). "The Middle Ages in the Conquest of America". *Speculum*, 26/1, 130-141.
- WECKMANN, Luis (1952). "Les origines des missions diplomatiques permanentes". *Revue générale de droit international publique*, LVI, 161-188.
- WECKMANN, Luis (1960). "Origenes de las Misiones diplomáticas permanentes". *Foro Internacional*, 1/2-2, 268-298.
- WECKMANN, Luis (1962). *Panorama de la cultura medieval*. México: UNAM.
- WECKMANN, Luis (1985). "Respuesta al Sr. Wolfgang Vogt". *Boletín editorial de El Colegio de México*, 4, 12-13.
- WECKMANN, Luis (1989). "Discurso de recepción del: Dr. Luis Weckmann.

- Sillón 23. 10 de enero de 1989". *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*. 31, 307-321.
- WECKMANN, Luis (1990). "Cristobal Colón navegante místico". *Revista de Historia de América*, 110, 65-70.
- WECKMANN, Luis (1992a). *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio de la supremacía papal sobre islas, 1091-1493*. México: FCE.
- WECKMANN, Luis (1992b). "L'exportation du Moyen Age au Mexique et au Brésil", in A. Remiche-Martynow y G. Schneier-Madaness (dirs.), *Notre Amérique métisse*. París: Le Découverte, 101-107.
- WECKMANN, Luis (1993). *La herencia medieval del Brasil*. México: FCE.
- WECKMANN, Luis (1995). "Luis Weckmann Muñoz", in E. Florescano y R. Pérez Montfort (comps.), *Historiadores de México en el siglo XX*. México: CONACULTA/FCE, 356-361.
- WECKMANN, Luis (1996). *La herencia medieval de México*. México: FCE/El Colegio de México.
- WECKMANN, Luis (1997). *Diario político de un embajador mexicano, 1967-1988*. México: FCE.
- ZAVALA, Silvio (1989). "Respuesta al discurso de ingreso del doctor Luis Weckmann a la Academia Mexicana de la Historia". *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 31, 323-329.
- ZERMEÑO, Guillermo (2013). "La historiografía en México: un balance (1940-2010)". *Historia Mexicana*, 62/1, 1695-1742.